

LA REVISTA

SEMENARIO DE CIENCIAS Y LITERATURA

Redactores — Joaquín de Salterain, M. Herrero y Espinosa, A. Gómez Ruano, A. Terra, Jorge Sosa Díaz, Juan César Roldós, Saturnino Álvarez Cortés.

AÑO I — NUM. 28

Administrador: Miguel Álvarez Cortés

Suscripción á 4 núms. \$ 0.60

LA REVISTA

Montevideo, Diciembre 12 de 1880

Sumario — Crónica de la semana — *Ciencias Sociales*: El impuesto progresivo y la miseria, por H. M. Garzon — La familia, por Shack — *Variedades*: En el tran-vía — *Poetas*: Yo me muero por él, por E. Fernandez Espiro — Siempre, por M. Herrero y Espinosa — Penas alegres y goces tristes, por A. D. y A. — El ateo, por A. Magariños Rocca — *Sueltos* — *Observaciones meteorológicas*, por J. Moennekeberg.

Crónica de la semana

Mucho calor, mucho polvo, muchos suicidios, muchos exámenes: hé ahí el resúmen de la pasada semana.

Después de algunos meses de ausencia en esta sección de *La Revista* vuelvo á conversar con mis lectores, porque Ibn-Chaldun se ha declarado en huelga, ó con mas claridad, Ibn-Chaldun abandona esta noche el triste estado de soltero; Ibn-Chaldun se casa, que es lo mismo que decir: Ibn-Chaldun se embarca para Europa.

Este es el motín que me obliga á empuñar de nuevo la pluma del revistero de semana.

En medio de la lucha y de las decepciones de esta época aciaga, de las amargas horas porque atraviesa nuestra pátria, es un consuelo bienhechor contemplar como la educacion popular estendiendo sus alas protectoras por todos los ámbitos de la República.

Corazones generosos, voluntades inquebrantables, hombres llenos de fé se encuentran al frente de la grandiosa cruzada; apóstoles abnegados de una carrera sublime que sacrifican los mas bellos goces de la vida para dedicar todos sus esfuerzos á la educacion de la niñez.

Cuando la generacion que hoy se educa llegue á prestar sus servicios al país, el altar inmaculado de las libertades públicas volverá á lucir todas sus espléndidas galas; porque esos niños, llenos de inteligencia, educados en el bien y en el santo amor de la pátria, llevarán á la gran obra de la reconstruccion nacional la semilla hoy arrojada por la generacion presente.

Los exámenes de las Escuelas Públicas, han patentizado este año, todos los bienes del actual sistema de enseñanza, y desde el Presidente de la República, que ha presidido alguna de estas simpáticas fiestas, hasta el mas humilde obrero de la educacion, todos se han sentido impresionados ante el espectáculo grandioso y el adelanto que presentan los niños educados por el Estado.

Felices los que cumplen sobre la tierra la mas cristiana de las obligaciones: enseñar al que no sabe.

¡Cuatro suicidios en la semana pasada!

El corazon se oprime, enmudece la lengua; la tumba del suicida tiene un no se qué de horrible, algo que invita á la meditacion y despierta negras ideas, porque la historia de un suicida es, generalmente, la página de un dolor inmenso.

El suicidio combatido tantas veces, jamás debe arrancar de nuestros labios una frase que importe un insulto, porque el suicida busca el silencio, y la sociedad debe respetar el infortunio de los pobres de espíritu.

Entre los de la pasada semana, hay una mujer, una niña recién nacida á los encantos de la vida que ha puesto fin á su existencia por motivos que el público ignora. — Ni un renglon, ni una palabra ha dejado escrita que revele la causa de su resolucion estremã; que nadie se atreva á indagar el misterio que, ha llevado á la desdichada jóven á tan trágico fin.

El verano aos abruma con su calor, la temperatura es á veces insoportable, lo que dá lugar á que los baños se encuentren concurridísimos, sobre todo, los de los Pocitos, á los que acuden infinidad de familias.

Algunas familias de la vecina capital se encuentran entre nosotros, buscando remedio á sus dolencias en las aguas del caudaloso Plata.

Les deseamos grata permanencia en Montevideo.

M. H. y E.

CIENCIAS SOCIALES

El impuesto progresivo y la miseria.

Mi querido Shack: Lei con agrado el artículo que sobre el impuesto progresivo diste á la publicidad en la «Revista» del domingo próximo pasado; que me dedicas, sin duda, porque has creído, como claramente lo manifiestas, que su imposición traería casi resuelto el problema del pauperismo y el mejoramiento de las clases obreras, medida conservadora y mucho mas eficaz, á tu parecer, que las que yo esponía suscitadamente en el anterior artículo que referente á «las clases obreras» publiqué en el N.º 25 del mismo periódico, cuyas columnas pusisté galantemente á mi disposición.

Sino mediara la circunstancia de haberme dirijido ese artículo que contiene una verdadera refutación á las ideas que anteriormente emiti, no te habria talvez enviado la presente; pero ella me pone en el caso de contestarte á mi vez y refutar en cuanto creo equivocadas las ideas socialistas, que no tratas de ocultar y que traerían, á no dudar, las mas desastrosas consecuencias.

Te declaro que no esperaba ver defendidas hoy ideas tan abandonadas ya por el derecho moderno y mucho ménos por un compañero inteligente y de reconocida competencia.

Lástima grande, mi querido amigo, que no hayas dado, en el momento que escribas, á la educación toda la eficacia que yo le concedo!—Vés en ella «un medio poderoso, sobre todo en manos del Estado, para la desaparición de esas desigualdades sociales, porque ella hace al hombre libre, dándole los medios de vencer sus pasiones, que lo aproximan al bruto» y no crees, sin embargo, que sea eficaz!—No comprendo en tus lábios esta contradicción. La instrucción hace al hombre libre, le eleva de su estado de ignorancia, le hace mas apto para producir; ¿que mas se necesita para mejorar la desgraciada condición de las clases obreras, que esas ventajas que tu mismo me reconoces á la educación obligatoria? Yo por mi parte no creo que sea necesario mas. No hallo medio mas humano y benéfico para acabar con el pauperismo y resolver el árduo problema que está sobre el tapete gubernativo de casi todas las sociedades que se preocupan de su estabilidad y quieren evitar ó acabar con la miseria que amenaza conducir las al abismo.

Tu, no obstante, has hallado otro, sumamente justo, segun lo manifiestas, de aplicación fácil

y de una aceptación indudable. Lo dices: «la igualdad de la propiedad restablecerá el turbado equilibrio. Para llegar á este fin tiene el Estado el impuesto.»—El socialismo estremo.—Una igualdad quimérica, en medio de las desigualdades que han existido siempre, que jamás desaparecerán porque nunca habrá de conseguirse que los individuos tengan todos las mismas aptitudes é idéntico centro donde ejercitarlas.

El impuesto progresivo—hé ahí el medio que te parece mas seguro para contener las revoluciones sociales que amenazan desencadenarse.—Veámos como lo explicas.

Siguiendo la teoría que sobre la base del impuesto defiende Mme. Royer, crees como ella que el impuesto solo importa «la retribución de un servicio, servicio que se paga no arbitrariamente y á juicio del soberano, sino proporcionalmente á las facultades de cada uno.»

El célebre economista Smith al establecer la máxima de que cada miembro de la sociedad debe contribuir en proporcion de sus facultades al sostenimiento del Estado, ha sentado una máxima inaplicable hoy, á tu parecer, porque desconoce «las condiciones actuales de muchos pueblos.»—Así dices: «Sería justo que aquellas clases sociales que han podido acumular capitales en virtud de la protección social principalmente, fueran deudoras á la sociedad por una cuota igual, proporcionalmente bien entendido, á la de aquellas para las que ha sido débil la ayuda por parte del Estado», á punto, de no haberles «permitido acumular capitales, sino que no les ha dado siquiera los medios de vencer las fatalidades endémicas de su ser, transmitidas durante generaciones enteras»? No, á tu parecer.—Es necesario que todas esas fortunas formadas al abrigo del privilegio se dividan entre los que han contribuido á formarlas, sin haber obtenido beneficios.—El medio práctico que eliges es el impuesto progresivo.

Ahora bien, siendo asi que reconoces, como base del impuesto el cambio de servicios ¿cómo sostener como legítimo, de toda legitimidad, el impuesto progresivo? Porque tu no pretenderás negar que dada la situación actual de los pueblos, los pobres son los que reciben mas beneficios del Estado. Los hospitales, las bibliotecas públicas, la educación suministrada por vía de autoridad son y deben ser aprovechadas exclusivamente por las clases desheredadas de la fortuna, porque los ricos no tienen necesidad de apelar al Estado para poder gozar de estas y otras muchas ventajas.—Los pobres, pues, de-

berían contribuir en una proporción mucho mayor y pagar mas impuesto, pues que reciben mayores servicios.—Mas esto es imposible, porque al que nada tiene, nada puede exigirsele. Con arreglo á tu teoría debiera exigirse al pobre, como al rico una cantidad proporcionalmente igual y aún así habria injusticia: mas debiera pagar el pobre. Establecido por ti el principio, tales son sus naturales consecuencias.

No concibo como admitida semejante base del impuesto, se pueda ser partidario del impuesto progresivo.

No ves otro medio de mejorar la condicion de las clases obreras, sino la igualacion de la propiedad y pones en manos del Estado los medios de verificarla.—Declaras guerra abierta á las fortunas, porque consideras que se han levantado «en virtud de la proteccion social principalmente», sin tener en cuenta que ese seria un argumento á hacerse solamente en aquellos países donde hubiera existido ese predominio social. Dime: ¿si mañana en nuestro país hubiera necesidad de acudir en auxilio de la miseria, crees que fuera justo el establecimiento del impuesto progresivo? Aquí no existen esas fortunas debidas esclusivamente al monopolio y á los privilegios, ó si existen son en número muy reducido, y no mediaría, en consecuencia, la razon que hallas para justificar su imposición.—No podria implantarse: seria injusto.

Ya ves como el impuesto progresivo; no es ni siquiera un recurso de que pueda usarse en todos los casos.

Establecerlo para acabar con las grandes fortunas, que tantos bienes reportan á la sociedad, es oponer un obstáculo insalvable al progreso.

Por este medio se mata todo estímulo al trabajo y se fomentan la decidia y la imprevisión, causa y origen de la miseria.

Difúndase la educacion, edúquense á las masas y entónces sí, mi querido Shack «se elevará el nivel moral de los pueblos y habrá un «grado de bienestar mayor, porque no existirá una separacion tan absoluta entre la miseria y la riqueza.»

Tuyo.

Héctor M. Garzon.

La familia.

Si el considerable número de ástros que pueblan el espacio, nos causa admiracion, mas grande es la que sentimos ante la armonía de las leyes que los rigen,—y que hace elevemos nuestra alma hácia aquel que la estableció. —

Y esa armonía, esa perfeccion que encontramos en el órden físico, existe en todo órden; las vemos en todo y do quiera dirijamos la mirada, en la familia, en la sociedad, en la humanidad.

La familia hemos dicho; y bien, la familia fundada por Dios está regida por leyes que él ha establecido.—Allí donde hay algunos seres, es necesario que haya quien establezca la esfera de accion de cada uno, indique los medios para alcanzar el fin que deben cumplir, y mantenga unidad en ese organismo compuesto de varios miembros. La diversidad de facultades concedidas á cada una de las personas que forman la familia, establecen fuerte y claramente la voluntad directora necesaria para alcanzar el fin de ella, que es la perfeccion de sus miembros y la reproduccion y conservacion de la especie.

Hé ahí á dos seres, que se han pretendido igualar, no obstante las diferencias que los separan. El hombre representa la fuerza, el valor, la justicia; es él quien dirige á sus fines la familia; él es, en fin, el rey del hogar; la belleza es la corona que circunda la frente de la mujer, ser todo sentimiento y clemencia, que parece haber nacido para hacer la felicidad del hogar, porque es ella quien expande la alegría, y que en medio de las duras pruebas porque suele pasar el hombre le levanta con su energia moral, le consuela y fortifica con su ternura.—Esas diferencias establecen el rol de cada uno en la sociedad, dando al hombre la mision de representar á la familia en ella, y á la mujer la de influir sobre ella, desde el hogar; influencia esta no menos poderosa que la del hombre porque de la organizacion de la familia depende la de la sociedad.

Pero, aún falta algo á la familia para estar completa, falta el niño,—ese lazo de union, el mas fuerte talvez que Dios haya establecido entre el esposo y la esposa. El niño es á la vez, que la continuacion de la humanidad, el foco donde van á reunirse los haces dispersos de la afeccion de los padres—es «la alternativa entre la virtud y el vicio, la verdad y el error, la luz y la sombra, el amor y el ódio, la riqueza y la miseria, el órden y el caos, la gloria y el oprobio, el progreso y la degradacion;» pero entretanto, es la débil florecilla, que un rayo de sol puede marchitar ó un soplo de aire puede deshojar; necesita para vivir del calor que le transmiten el seno y los besos maternos.

¡Cuántos deberes no tienen que llenar los esposos desde que son padres! ¡Cuánta responsabilidad la suya ante Dios y la sociedad!

Solo entónces es que se nota la grande influencia que tiene la mujer; influencia que debe

ejercerse forzosamente; y que se ha convertido en tiranía cuanto mas se la ha querido privar de ella; influencia que fatalmente se manifiesta en cuanto la mujer no abandona sus derechos, abandono que es en sí un crimen, por que él significa la pérdida de lo que la enaltece y engrandece: la dignidad y la virtud.

La influencia de la mujer tiene su fundamento en las diferentes cualidades que posee, propias para ejercer conjuntamente con el hombre, el gobierno, cualidades que le han sido negadas á este, imponiéndole por ese hecho la obligacion de compartir la autoridad, con su compañera. —No es la pasion, que ha creado ese poder que tiene la reina del hogar, no; la pasion nada establece que no sea frágil y pasajero, y es en ella indestructible, eterno.

El hombre necesita de la dulzura y bondad de la mujer para que la energía de sus órdenes se modifique y la irritacion de su espíritu se calme. —Esa division que se verifica en el ejercicio del poder en la sociedad doméstica, no rompe la unidad necesaria, en esa organizacion como en cualquiera otra.

Los primeros cuidados que necesita el niño, son prestados por la madre; su delicado y frágil cuerpo sufrirán solo el contacto de sus manos; es ella la que en ese lenguaje misterioso que solo conoce, le inculca los primeros deberes, le enseña esas dulces y tiernas oraciones, «que suele á veces olvidar el hombre,» segun la frase del poeta, y cuyo olvido es para desgracia suya; es ella en fin quien rasga un poco el velo que oculta las asperezas del camino.

Pero, segun el niño vá creciendo, vá necesitando, para sostener la batalla de la vida, de la firmeza del padre; este termina la educacion empezada por aquella, y le indica cuáles son los medios de que podrá servirse para superar los obstáculos que á su paso encuentre, obstáculos ya conocidos por el niño, puesto que el padre ha rasgado por completo el velo que los ocultaba. En esa lucha en que el jóven vá á lanzarse, recibirá heridas, el desaliento invadirá muchas veces su alma, el desengaño, talvez, tente matar sus sentimientos, y entónces volverá la vista atrás, é irá á pedir á la madre el apoyo que necesita su quebrantado espíritu, el bálsamo para curar sus heridas;—y ella le dará valor, levantará su abatido espíritu, hará despertar la fé, en aquel conmovido corazon, y cambiará en alegría y en sonrisas, los mas hondos pesares, las más amargas penas.

Tal es la gran mision que tiene que llenar la sociedad doméstica, y que no podria efectuarla, sin la reunion de la firmeza y la energía del

hombre, con la dulzura y la bondad de la mujer.

Mas la especie debe reproducirse, de otro modo la humanidad se extinguiria; y el hijo abandonará el hogar paterno para constituir á su vez una familia; esas diversas familias que se van formando componen la sociedad.—Hé aqui al niño sirviendo de lazo entre la familia y la sociedad.

Dos causas dan origen á esto: la primera es esa ley que le obliga á buscar léjos de la fuente de que procede, los medios de rejuvenecerse, permitásenos la expresion; y la segunda es ese sentimiento puro y grande, que hace del hombre un hombre y que lo inclina hácia otro ser, al cual lo une por vínculos indestructibles: el amor.

Crean algunos que es posible romper la union entre la sociedad y la familia:—es una creencia como otras muchas que vagan por el mundo, y que están condenadas á vivir algun tiempo de una vida efimera, para morir despues, debiendo su muerte á aquellos á quien debian la vida. Los que eso creen, no son padres; talvez; lleguen á serlo, y entónces velarán por sus hijos, y tratarán de apaciguar la tempestad que habian desencadenado, y de volver á la calma, la agitada sociedad.

El padre, la madre y el hijo, la familia completa, la sociedad en principio.

Estudiemos ahora el matrimonio y las leyes que lo rigen; mas esto será materia de otro artículo.

Shack.

VARIEDADES

En el tram-via

Reflexiones de un viaje hecho en hora y media, que parece siglo y medio, por los percances que leerá el curioso lector.

I

¡Ay! ay! ay! ¿Qué pasa? — El guarda-tren hace vibrar la campanilla; el cochero sujeta los caballos; los pasajeros se han prendido de las ropas de una señora, que, con medio cuerpo fuera de la ventanilla quiere tirarse á la calle, gritando ¡ay! ¡ay!

El coche se detiene, nos arrojanos á buscar lo que la señora ha perdido, y ¡oh dolor! vemos á treinta pasos de nosotros un objeto que, habiendo caído en la via, las ruedas del coche han destrozado.—Está envuelto en trapos blancos, manchados de sangre, y se comprende al momento que es una criatura.

La pobre madre está desmayada; diez ó doce señoras mas lloran ó gritan; los hombres esta-

mos estupefactos; por último un buen cristiano que va en el tren pide que se le eche el agua de socorro á la criatura; y el agua aparece, y en silenciosa procesion nos dirigimos á la moribunda niña. — ¡Qué alegría! aun vive; dentro del trapo se mueve algo; el buen cristiano desdobra las ropas y suspende en el aire.... un precioso lechoncito semi partido por la mitad del cuerpo.

La carcajada fué general.—Tornamos al tren y dimos á la señora su llorado objeto.—Vibró la campanilla y el tren partió nuevamente.

Me olvidaba decirnos que ese día había fiesta en el Prado.

II

Dentro del tren—99 personas en un solo carruaje; esto es imposible—Es preciso reclamar—Las que van paradas no deben pagar mas que la mitad.

En los estribos—Me ha pisado Vd. un pié—¿Acaso tengo yo ojos en las piernas? — Si me vuelve Vd. á pisar lo arrojo del tren. — ¡Están arrojando! — Guarda-tren, detenga el coche—(El guarda-tren es un hombre de un metro y dos centímetros: no se le distingue)—Una tremenda sacudida conmueve á todos los pasajeros; el choque ha sido general, me empino sobre las puntas de mis piés para ver lo que pasa dentro del coche, y veo á Carmelo enarbolando por sobre todas las cabezas dos pares de chorizos, que compró de mañana en la Féria y que ahora quiere salvar del general naufragio. En ese instante una mano atrevida arranca un chorizo, Carmelo grita: grada-tren, mi chorizo, me han quitado un chorizo.

Cárlos, que es pendenciero por naturaleza, al oír el barullo que se produce, y despues de enterarse de lo sucedido, grita con voz de trueno: el chorizo de Carmelo ¿quién lo tiene?

Un pasajero—Gran bonete.

Una señora—Aquel chiquilín.

Cárlos distingue al pobre muchacho, que se está engullendo el chorizo crudo.—Codea á uno, pisa á otro, le revienta un callo al tercero y llega hasta el muchacho, que apurándose se mete toda la pieza en la boca; Cárlos lo agarra y le aprieta el pescuezo.—Todo en vano; el muchacho no afloja su presa, pero Cárlos sigue apretando y el muchacho continúa haciendo esfuerzos para tragar; Cárlos aprieta tanto que le corta la respiración al chiquillo; se enrojece la cara del muchacho, los pasajeros se aperciben de esto, hacen detener el tren, y Cárlos y el muchacho se quedan en la Comisaría de la Aguada.

Sigue el viaje.

III

Arturo iba con nosotros—Arturo que defiende que en las cosas de la vida, la forma es el todo; se habia vestido *irreprochablemente* para asistir á la fiesta de ese día.

El tren marchaba; el calor era sofocante; Arturo estaba sentado dentro del coche; en ese momento un vaiven terrible hizo bambolear á los pasajeros que iban de pié, uno de ellos llevaba un atado que, no sé como, se le escapó de la mano y cayó sobre las piernas de Arturo.

¡Era una docena de huevos! — Dejo al lector los comentarios de como quedó el pantalón lila de Arturo.

El pobre hombre dueño de los huevos se deslizo en explicaciones; Arturo callaba; la concurrencia reía; los muchachos gritaban; el polvo del camino se nos metía por ojos, boca y narices; el cochero castigaba á los pobres animales, y el autor de estos renglones maldecía el instante en el que se le ocurrió ir al Prado en tramvía.

Pero es fuerza que lleguemos al término del viaje.

IV

El cochero, con muy poco juicio, ha detenido el coche, y hé aquí que tratan de *introducirse* en el carruaje seis mucamas con sus respectivos novios.

Afuera, grita la gente de los estribos.

No hay sitio, dicen los de adentro.—Pero las mucamas y sus novios deben tener mucho de aragoneses, porque apretando por aquí, empujando por allá, logran hacerse sitio.

Alguno de los *cupidos* se atrevió á mendigar un asiento para su dulcinea y la contestación que recibió fué un espantoso pataleo de todos los pasajeros.—No habia remedio, tenían que ir paradas, pero cómo no estaban acostumbradas á viajar de este modo, al primer movimiento del carruaje las seis jóvenes cayeron sentadas sobre otros tantos hombres, los cupidos temblaron de rabiá, ellas se rieron de una manera franca y cordial, lo que enojó mas á sus compañeros; hubo palabras á media voz, frases picarescas, hasta que uno de los novios enojado, quiso comprar parada.

¿Quien no se siente valiente en medio de una reunion de esa naturaleza?—El *cúpido* solo consiguió perder el clavel que llevaba en la oreja y desdobar el poncho que tenia sobre el hombro izquierdo.

Por fin vamos á llegar.—Por nuestro lado pasan carros de mudanzas, carretillas, carros de verdulero, todos cargados de pasajeros y algu-

nos conduciendo *murgas* que alegran el aire con la clásica *Tintorera* ó los populares himnos de Riego y Garibaldi; gente que grita, se desgañita, come, bebe, aplaude, traga polvo, suda á mares y se considera estar en este día en el séptimo cielo de la felicidad.

Y en verdad, son felices.

V

El tram-vía tiene mucho del *corricolo* napolitano por lo que á los pasajeros toca,—El *corricolo* conduce catorce personas no teniendo asientos mas que para cuatro; el tram-vía suele conducir cien no teniendo capacidad mas que para cincuenta.

En el tram-vía, cómo en el *corricolo*, viajan todas las clases sociales; desde el flemático inglés que se posesiona de un rincón del wagon y pasa el viaje leyendo *The Herald*, hasta la sirvienta que sube con su canasta repleta de comestibles: desde la señora primorosamente vestida y de distinguido porte, hasta la lavandera que carga en el tren el atado de ropa sucia ó limpia; desde el pasajero que viaja con perro, hasta el pintor que sube con sus tarros al coche; en fin, el carruaje del Tram-vía, es el *coche de la Igualdad*, allí van ministros, presidentes, zapateros, modistas, etc., etc.

Apesar de todos los defectos del tram-vía, yo lo defiende, porque en el tram-vía, se aprenden y se saben muchas cosas.

Observacion final que solo interesa al autor.—Jamás he visto á mi *dragóna* en el tram-vía.

POESIAS

Yo me muero por él.

Triste, desconsoladora y abatida
Estaba ayer la hermosa,
Teniendo de su mano suspendida
Una pálida rosa....
Jugaba con la flor, como queriendo
Sus penas olvidar,
Mientras iban sus labios repitiendo:
Es en vano esperar.—
Parece que no viene:—sin embargo
Aquí le aguardaré
Leyendo las estrofas de su canto
Impregnadas de fé....
Esto dijo la niña; y arrancando
De su seno un papel
Exclamó, dulcemente, suspirando,
Yo muero por él.

E. Fernandez y Espiro.

Siempre.

Siempre las esperanzas en el alma
Como vision tenaz;
Ocultas en el fondo de mi pecho,
Cansadas de luchar.

El infinito anhelo de otra vida,
De un otro mas allá,
Alumbrando mis noches tenebrosas
De densa oscuridad.

Y siempre mis recuerdos de otros dias
De plácido soñar,
Azotando mi frente fatigada
Con sus áuras de paz.

Siempre el rumor creciente de la onda
En el lejano mar;
Suspiros gigantes de ignotas almas
Que en su seno están.

Siempre las esperanzas en el alma
Como vision tenaz;
Depuestas ante el ara sacrosanta
De mi paterno hogar.
Octubre de 1880.

M. Herrero y Espinosa.

Penas alegres y goces tristes

I

Soñé con alegría que en mis cabellos
Tu manecita suave jugaba en ellos,
Y, prenda mía,
De placer inefable me estremecía.
De pasión, de deseos, de dicha lleno,
Soñé que me estrechabas contra tu seno;
Que en mi demencia,
Yo libaba en tus labios la miel, la esencia...
Mas desperté de pronto... ¡sólo soñaba!
Un mar, un río, un bosque nos separaba...
¡Con qué presteza
Me inundó la amargura!... ¡cuánta tristeza!

II

Soñé, de angustia lleno, que se moría....
Paso á paso avanzaba la muerte fría,
Dura, implacable,
Como el Dios de los Salmos, inexorable.
Y llorando, luchaba desesperado
Por volver á la vida su cuerpo helado...
¡Oh desconsuelo!
A mi pesar, su almita volaba al cielo...
Mas desperté de pronto... ¡solo soñaba!
Ni el mar, ni el río, nada nos separaba...

¡Oh prenda mía!
¡Cómo huyeron mis penas! ¡Cuánta alegría!

III

¡Bajel de mi esperanza, dulce amor mío,
De la flor de mis sueños suave rocío!
¿Ya comprendistes
Que si hay penas alegres, hay goces tristes?

A. D. y A.

Montevideo, Diciembre 6 de 1880.

El ateo

Miradlo! su pálido rostro, su tez demacrada,
Sus ojos sin brillo procura animar,
Su frente levanta con noble altiveza,
Su paso vacila, demente ya está!

En torno se escucha gigante algazara
Que son los mil brindis del rico festín;
Ya ellas se entregan sin fuerzas, rendidas,
Soñando en un beso, gigante, febril!

Desnudos los pechos, los ojos radiantes,
Las trenzas undosas rozando su tez,
Los brazos desnudos, rasgada la túnica,
Artísticas formas dejando entrever;

Y así, recostada, le llama la hermosa
Con dulce sonrisa, con tímida voz,
Su seno se agita, calmar ya no puede
La llama que enciende su pecho de amor!

Mas él no la escucha; tomando la copa
Impone un instante silencio al festín,
Miró á todos breve, brilló su mirada
Y en medio al silencio su voz tronó así:

¡El mundo!—Volcan de pasiones
De lodo hasta el borde de llanto y dolor
Palabra que encierra, sarcasmo y misterio,
¡Reniego de Dios!

¡Dios!... extraño fantasma que nunca se ha visto
Que todos adoran con rara ilusión!
Si hay Dios es un mito y un mito no es nada.
¡Reniego de Dios!

Que Dios no detiene la infamia ni el crimen
Ni escucha al mendigo que pan le pidió
Y el mendigo muere desnudo y hambriento.
¡Reniego de Dios!

¡El hombre!... gusano del lodo nacido
Que muere entre el lodo que albergue le dió
Después de ese albergue ya no hay *mas arriba*;
¡Reniego de Dios!

Y ateo me llaman! estúpidos ellos
Que apenas comprenden lo que es el placer;
Yo quiero morir me sediento de amores
Al son de los besos de impura mujer.

Bebamos, que un sueño es la vida
Y el hombre gozando la debe pasar
Si hay Dios en el cielo que baje un instante,
Si es hombre cual todos que venga á brindar!

Dijo: y un coro gigante de voces
Al son de las copas alegre aplaudió;
Fantástico coro sin fé ni creencias,
Raquíticas almas que niegan su Dios!

Mas ay! que de pronto su frente se nubla
Y adquiere su rostro mortal palidez,
Seanuda su lengua y hablar ya no puede;
La muerte en sus labios se deja entrever.

Y amigos, queridas, rodearon su lecho
El alma angustiada transida de horror.
¡Súpremo momento fué aquel de agonía
Que todos volvieron sus ojos á Dios!

Mas ay! ya era tarde, sus ojos vagaban
Buscando en las nieblas un rayo de luz,
El último aliento, la fé que maldijo,
La paz de su tumba, la eterna quietud...

Y al pié de su lecho murmuran plegarias
Los que antes, cobardes, negaron su Dios!
Allí están contritos, allí han comprendido
Qué un sér mas supremo la vida les dió.

De pronto el doliente sus fuerzas concentra
Su rostro revela gigante dolor!
Desmayan sus ojos, sus manos eleva...
Y cae para siempre diciendo ¡perdon!

Alejandro Magariños y Rocca.

Abril 1879.

SUELTOS

En la mañana del día 23 de Octubre tuvo lugar en la ciudad de Tarrington, cerca de N. York una solemne fiesta nacional, en conmemoración del centenario de la captura del Mayor André, el ilustre jóven inglés portador de las comunicaciones que mediaron entre el General del ejército realista y el General americano Arnold, que intentó entregar la plaza de West Point á los ingleses.

En el mismo sitio donde fué capturado André por los campesinos John Paulding, David Williams, é Isaac Van Wart, se ha colocado sobre el antiguo monumento que existía, que ha sido realizado y reparado, una estatua, imitación de bronce, de ocho piés de altura, que representa al Mayor Paulding con el traje que usaban en aquella época, los campesinos con el sombrero levantado hácia atrás, indicando en su rostro y ademán que está en guardia con el rifle empu-

ñado en la mano derecha y descansado en el suelo. La estátua está frente al camino por donde venia el mayor André en el momento de ser capturado. El bajo relieve que adorna el pedestal de bronce es una copia del cuadro de Durand que representa la escena de la captura. André está sentado sobre una piedra y al lado de él una bota que se ha quitado, descubriendo los papeles que llevaba ocultos en la media. Los tres captores frente a él; parecen sorprendidos por el descubrimiento, y examinan los papeles; mientras su prisionero descansa la cabeza sobre el brazo izquierdo apoyado en la rodilla en actitud angustiada. La obra está perfectamente ejecutada. La ceremonia de desvelar la estátua tuvo lugar a las 10 de la mañana; a la misma hora en que fué capturado André el 23 de Setiembre de 1780. Un saludo por la artillería y los buques de guerra anclados en la corriente del Hudson, frente a Tarrytown, fue la señal de que principiaba aquella fiesta nacional en medio de los repiques de campanas de todas las iglesias de la ciudad y de las musis militares, de los diversos regimientos que fueron a solemnizar el acto. Media hora despues empezó a moverse la procesion, que terminó a la una para dar lugar a los discursos que se pronunciaron bajo una gran tienda de campaña situada en Monte André; continuando los festejos públicos hasta las 10 de la noche y terminando con una funcion pirotécnica.

Se ha descubierto cerca de Tiro una tumba en la que hay admirables pinturas, destruidas en su mayor parte por el afan de buscar tras ellas un tesoro que no habia.

Mr. Chevarrier, cónsul de Francia en Jafia, que ha enviado una relacion a la Academia de inscripciones de Paris, remite una copia en grabado, de una pequeña *tierra cocida* recogida en Palmira.

Una de las caras representa una mujer medio recostada en un lecho; está cubierta con régias vestiduras y lleva en las sienas una corona; encima de esta figura hay un medallon en que se vé una preciosa cabeza de niño.

En la parte interior hay una inscripcion en caractères palmirianos, que quiere decir:

MALKOM, HIJO DE VALABETH

En la otra cara, delante del peristilo del templo, se ven de pié tres personajes armados de lanzas; el de enmedio lleva una corona, el de la izquierda esta adornado con los rayos del sol, y el de la derecha tiene alas.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS

HECHAS EN MONTEVIDEO

1880 MES DE DICIEMBRE	TERMÓMETRO		BARÓMETRO term., med.	OZONO- METRO.	EVAPORA- CION. mm.	VIENTOS		ESTADO DEL CIELO	LLEVA. en mill. metros.	OBSERVACIONES
	max.	min.				matana	tarde			
6 Lunes	26	14	760 2	5	15	N E, N O.	O, O S O.	Llovió un poco	38	El Observatorio se encuentra a 20 metros sobre el nivel del mar. Las aguas del sub-suelo han vuelto a bajar 10 centímetros.
7 Martes	32	15	759 6	2	16	S.	N.	Buen tiempo	—	
8 Miércoles	30 ^s	17	760 1	3	15	N N E.	N, O.	Caloroso	—	
9 Jueves	27 ^s	21 ^s	760 6	2	15	e. N, O, S O.	S, S. E.	—	—	
10 Viernes	27	19 ^s	761 2	4	16	S.	E.	—	—	
— Sábado	—	—	—	—	—	—	—	—	—	
— Domingo	—	—	—	—	—	—	—	—	—	

J. Moenchberg.